



4 Noviembre, 2019



La paciente Manuela Sánchez, con y el equipo médico que la ha tratado. / PEPE OLIVARES

El Hospital de Alicante lidera los trasplantes renales hechos en España con órganos de donantes que sufren hepatitis C

El riñón 'rescatado' de Manuela

RAFA BURGOS, Alicante
Una serie de infecciones de orina indicó que los riñones de Manuela Sánchez (Salamanca, 1952) no iban bien. "Siempre me encontraba mal", recuerda. Tras un año de diálisis, le trasplantaron un riñón, que le "ha durado 11 años". Luego, uno suyo necrosó y se lo quitaron. Y, hace dos años, ante una nueva bajada de la función renal, Antonio Franco, responsable de la Unidad de Trasplante Renal del Hospital General Universitario de Alicante, la convenció para que se sometiera a un nuevo trasplante. Así Manuela se convirtió en la segunda persona en Europa que ha recibido un riñón de un donante infectado con hepatitis C. Unos órganos que, hasta ahora, se desechaban.

Fue Franco quien importó esta técnica de Estados Unidos. Creó un protocolo, lo trasladó al comité ético del hospital y a la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) y realizó una intervención en 2017, la primera de Europa. A su lado, un equipo formado por la especialista en Enfermedades Infecciosas Esperanza Merino, la hepatóloga María Rodríguez, la microbióloga Adeliña Gimeno y la enfermera de la Coordinación de Trasplantes, Ángeles Miralles. El hospital ha practicado 20 de los 36 trasplantes de riñón procedentes de un donante infectado o con anticuerpos de la hepatitis C que se han acometido en España.

El protocolo comienza con un test microbiológico que detecta en el órgano donado tanto el virus (VHC) como los anticuerpos de la hepatitis C, una patología que se transmite principalmente por vía parenteral, por el uso de agujas infectadas en transfusiones, hemodiálisis, uso intravenoso de drogas o, incluso, tatuajes. Entre el 2% y el 3%

de la población mundial es portadora.

Si este análisis no halla rastro del virus, el riñón se puede utilizar. Pero si el donante presenta pruebas de infección, se aplica el tratamiento antiviral glecaprevir/pribentasvir, "que actúa contra todos los tipos de virus y no interactúa con los inmunodepresores", señala Franco. Y es posible el trasplante. Esta prueba de detección rápida del VHC, y también del virus del sida, es la que sitúa a este hospital como referente en España, ya que es el único que la realiza. Los órganos infectados los trasplanta el equipo que dirige Franco. Los que detectan solo la presencia de anticuerpos se quedan en los centros en los que se ha producido la donación. Solo el hospital de La Arrixaca (Murcia) ha trasplantado un riñón in-

fectado. Ha seguido el protocolo del hospital de Alicante.

Manuela recibió el tratamiento seis horas antes de su operación y durante las ocho semanas siguientes. Tras el primer trasplante, estuvo "tres o cuatro años mala, con las defensas súper bajas". Ese riñón acabó sucumbiendo a un rechazo crónico. Había que echar mano de otro. Y en marzo de 2017, Franco le notificó que tenían un órgano disponible y le contó lo de la hepatitis C. "La alternativa era volver a la diálisis", indica. Y, según Carlos Santiago, jefe de servicio de la Coordinación de Trasplantes del hospital, la diálisis es una tortura. "Tuve reparos, pero me aseguraron que el riñón estaba completamente limpio", cuenta Manuela. "Salí de la operación sonriendo", relata, "mientras que la otra vez acabé hinchada, helada de frío y entubada". La primera vez estuvo "un mes hospitalizada, con vómitos y diarreas". En esta ocasión, en cuanto le dieron el alta Manuela volvió a meterse entre fogones. "Llevo dos años y no tengo ningún problema", zanja. No es lo habitual. Un segundo trasplante siempre es más complicado, dice Santiago. "Tarda más en adaptarse porque el organismo ha desarrollado anticuerpos contra el primero", sostiene.

Pero los donantes que han padecido la hepatitis C fallecen habitualmente "entre los 45 y 60 años por accidentes cerebrovasculares", advierte Franco. Y de esa forma, sus órganos son más jóvenes de lo usual, con lo que su funcionalidad es mejor. Además, continúa, la posibilidad de usar estos riñones ha rebajado la lista de espera de trasplantes en el hospital de ocho a seis meses durante 2018, cuando la media en España es de año y medio, según los datos que maneja Santiago.

Un cambio radical en 20 años

Los trasplantes de riñón de donantes infectados con el VHC eran "impensables hace seis o siete años", comenta la responsable de trasplantes hepáticos de la Organización Nacional de Trasplantes (ONT), Gloria de la Rosa. De hecho, los progresos que han llevado a la curación de la hepatitis C han sido "vertiginosos". "En 20 años hemos pasado de no identificar el virus que la causaba a curarla". El "cambio radical" llegó con los tratamientos antivirales de acción directa, cuya entrada en la Seguridad Social española costó, pero que ya están implantados.